

visos de mejor informado, el General Escudero dice que « en la punta inferior de la cuerda por donde consumó su fuga, dejó atadas dos cartas, una para el Conde Thum reprochándole su mal comportamiento y otra para Schizmandia dándole las gracias... » Y el texto de tales cartas no ha aparecido.

La verdad es que ellas no fueron dos, sino tres (una al Conde de Thum, otra al Barón de Schizmandia y la otra al Mayor Kerschel); y que no las dejó « en la punta inferior de la cuerda por donde consumó su fuga », sino arriba, *entre la peana y la cuerda liada en torno de ella.*

No ha sido posible encontrar el texto de la carta á Schizmandia; en cambio, los de las otras dos, inéditos hasta ahora, son los siguientes :

CARTA DEL GENERAL DÍAZ AL CONDE DE THUM.

« Puebla, Septiembre 14 1865. — Muy Señor mío : — El teniente Schizmandia que tiene una idea justa de mi carácter, supo asegurarme dándome toda la franqueza que le fué posible sin tomarse ni la libertad de exigir mi palabra de honor que nunca habria comprometido. Con el Sr. Schizmandia sólo tenía la obligación, que tácitamente me impuse, de no comprometer su responsabilidad, generosa y oficiosamente empeñada á mi favor : nada contraje expresamente al aceptar su gracia que tampoco solicité, y sin embargo, nunca he estado más afianzado en mi prisión que durante el goce de aquella ; pero Ud., que no conoce á los mexicanos sino por apasionados informes, que cree que entre ellos no hay sino hombres sin honor y sin corazón, y que para conservarlos no hay otros medios que la

custodia y los muros, me ha puesto en absoluta libertad, substituyendo con estos eficaces lazos los muy pesados é indisolubles con que hábilmente el mencionado Schizmandia me habia reducido á la más completa inacción. »

« En Papanlla y Tuxtepec tengo prisioneros del cuerpo que Ud. dignamente manda, y á quienes se da el mejor trato posible. »

« Si Ud. quiere que arreglemos un canje por otros de los míos que aun quedan presos, mande Ud. á Papanlla un comisionado con sus poderes al efecto, y yo le ofrezco que quedará contento del éxito. — S. S. Q. S. M. B. — (Firmado) Porfirio Díaz. Sr. General Conde de Thum. — Presente.

CARTA DEL GENERAL DÍAZ AL MAYOR KERSCHEL.

« Puebla, Septiembre 19 de 1865. — Muy Señor mío : Perdona Ud. que no le preste mi mozo como tenía ofrecido y cuenta Ud. con que personalmente desempeñaré la misión que Ud. desea. »

« Desde el 14 debí emprender mi marcha ; pero Ud. me llamó la atención con un asunto importante á primera vista : en tal virtud habia escrito á los Señores Conde de Thum y Schizmandia esas cartas que ruego á Ud. haga llegar á sus respectivas manos. »

« Yo no me he podido resolver á sufrir prisión por tiempo indefinido : busco indistintamente la libertad ó la muerte : en mi situación actual y la de mi patria me es igual. »

« Llevaré de Ud. gratos recuerdos y le ruego que desentendiéndose por un momento de su calidad de militar imperialista, juzgue mi conducta con toda su caballerosa justificación, porque sentiría mucho que tuviese Ud. mala opinión de S. S. Q. S. M. B. (Firmado) Porfirio Díaz. — Señor Mayor D. Richard Kerschel. »

VI

LIBRE.

« Había yo comprado caballos y monturas que un criado (1) tenía preparados en una casa tomada con nombre extraño »... « Sudoroso y agitado por la fatiga emprendí violentamente mi marcha para la casa, donde tenía mis caballos, mi criado y un guía. » (Porf. Díaz, *Mem.*)

En su trayecto del callejón de Alatríste á la casa precitada, el General llevaba empuñada la daga que se le cayó y que recogió en el corralito de cochinos. Iba con la idea de tener que matar al gendarme que había visto de ronda ó á algún otro que le encontrase al paso. Pero sólo encontró en la otra esquina del callejón á uno que dormitaba, sentado al borde de la acera. « No te duermas! le dijo, tocándole al hombro... » « No! jefe! » respondió el guardián irguiendo apenas la cabeza... Los demás detalles de su salida inmediata de Puebla, él mismo los ha referido mejor que sus biógrafos... He aquí cómo habla de su primera jornada « con su criado y su guía » en dirección á un punto limítrofe

(1) Era éste el mozo oaxaqueño Julián Martínez, cuya fidelidad y astucia tanto sirvieron al General Díaz durante la prisión y para realizar su evasión. Este hombre singular, tan rudo como valiente, tan valiente como silencioso, que se dió en cuerpo y alma al servicio del General, presentaba el contraste de una adhesión personal absoluta con un carácter levantisco, incapaz de subordinación militar, que le impidió toda su vida el alistamiento en el Ejército.

entre los Estados de Puebla, Guerrero y Oaxaca donde el coronel Bernardino García debía esperarlo con una guerrilla.

« Nos armamos de pistolas, montamos á caballo y salimos por la garita de Teotihuacan después de esquivar el encuentro de una patrulla de caballería... Estaba yo casi seguro de que sería detenido en dicha garita por los empleados, y me proponía forzar el paso; afortunadamente no fué así, pues el portón estaba abierto, se veía luz en la habitación y un caballo ensillado en el portal... Pasamos al trote, y una vez fuera de la ciudad, calculando que era necesario ganar tiempo, seguimos nuestra marcha á todo galope en el espacio de algo más de una milla. Hubo un momento en que nos creímos sorprendidos por alguna patrulla, porque se nos marcó el alto con duras imprecaciones; pero no eran más que unos pobres indios metidos en una doble rampa, que al oír el tropel de gente á caballo, temieron que cayéramos sobre ellos; poco faltó, porque entrados nuestros caballos en la rampa resbalosa con la lluvia, fuimos á dar al fondo sobre los burros y los indios... Salimos por el lado opuesto; seguimos nuestro camino evitando el paso por lugares poblados, por cuyo motivo tuvimos que cruzar alguna vez grandes sembrados de maíz ya seco, cuyas mazorcas golpeaban mucho nuestras rodillas y las cabezas de nuestros caballos »...

Entretanto, mientras atravesaba los maizales con dirección hacia el Sur en busca de la guerrilla, iba apreciando á la izquierda una faja reverberante... Era la aurora del día 21 de septiembre de 1865.

VII

AURORA.

Acababa de cumplir 35 años (el 14 de septiembre de 65). Es la edad que marca la medianía de la vida en los fuertes. Su fuerza se reflejaba ahora con radiaciones de conciencia. Abrazado al peligro como á una profesión, las balas y las infecciones endémicas no habían hecho más que rozarle; la garra imperialista asíó en él un espíritu irreductible y un cuerpo escurridizo: el abismo provocado desde las alturas del Carolino le dejó pasar... Y de su paso por los escarpes mortales, de amargura de vencido, abandonado por *los amigos*, de sus tristezas é inacción de prisionero, iba á surgir una metamorfosis...

La aurora avanzaba en aquel cielo pálido de septiembre donde nubes desgarradas lloraban en rocío las últimas lágrimas de la noche: y él seguía torciendo ligeramente rumbo al Sureste, á caballo, con su mozo oaxaco y su guía poblano, por los sembrados húmedos, las mieses maduras que le hablaban de la nueva cosecha... el futuro!

Hasta allí, el soldado había sido una fuerza de resistencia, engranado en la máquina militar, como una rueda dentada; ahora llevaba en sí un potencial activo de fuerzas propias acumuladas en la inacción y el sufri-

miento... Veía á lo lejos las filas romperse para dejar avanzar al caudillo capaz de organizarlas. Presentía los grandes encuentros decisivos: Miahuatlan, la Carbonera; la rendición sucesiva de las ciudades violadas: Oaxaca, Puebla, México... Luego entre los humazos de las descargas justicieras, de las expiaciones necesarias, veía al *padre* Juárez izar en el Palacio Nacional de México la bandera mexicana que él prepararía (1)... Entonces, al fulgor de la visión íntima, la ambición nacía. Iría tras de Juárez, tal vez contra él, á izar él mismo la bandera... (2).

VIII

BUSCANDO LA GUERRILLA.

La aurora avanzaba transformándose en día. La campaña poblana salía de la vaguedad crepuscular en que flotan los sueños, y bañada de luz llamaba al sentimiento de la realidad circundante. Toda aquella región

(1) « Preparé la construcción de una gran bandera para enarbolarla en el Palacio Nacional el día de la entrada solemne del Presidente, porque habiéndome dicho en una de sus cartas durante la guerra y cuando se consideraba difícil recobrar la capital que volveríamos á izar la bandera mexicana en el Palacio Nacional, recordando su expresión de entusiasmo prohibi que se izará la bandera en ese edificio hasta que personalmente lo hiciera el Sr. Juárez, como en efecto lo verificó el 15 de Junio de 1867, día de su entrada... (Porfirio Díaz. *Mem.* Capítulo sobre la *Toma de México*).

(2) *Plan de la Noria.*

del Sur de Puebla estaba muellemente sometida al Imperio... Había que evitar con cautela los poblados, como un malhechor cuya cabeza se había puesto á precio... (1) Allá, del lado de la aurora se bosquejaban cimas oaxaqueñas enlazándose con las de Guerrero — montañas de esperanza! alzadas como los senos del patrio regazo más allá del río Mixteco donde llegaba. Pero la

(1) *Mil pesos* ofreció el Conde de Thum por la reaprehensión (en vida ó muerto, se subentiende) del General Díaz, según consta por documentos oficiales:

« Un sello de tinta. Juzgado Municipal de Acatzingo. Acatzingo, Septiembre 21 de 1865. El Sr. Secretario de la Prefectura política del departamento, por parte telegráfico recibido hoy me dice lo que copio. El Comandante Superior ofrece mil pesos por la reaprehensión del general Porfirio Díaz, que se ha fugado hoy de esta ciudad, por lo que, de orden superior prevengo á Ud. proceda á la reaprehensión por medio de los agentes de esa oficina y que lo avise al Sr. Comandante Carrasco, con el mismo objeto. Y lo transcribo á Ud. para su conocimiento y que dé aviso al Sr. Carrasco, protestándole con tal motivo mi consideración y respeto. El Alcalde Municipal. J. de J. Machorro. Sr. sub-prefecto del Distrito de Tepeaca. Al margen. Septiembre 21 de 1865. Recomiéndase al Comandante Carrasco y al sub-prefecto de Tepeji la reaprehensión de que se trata y dígase así en respuesta. — R. Rubrica. »

« Minuta. — Septiembre 21 de 1865. — Habiéndose fugado de la Capital del Departamento el General Porfirio Díaz, según me participa la Prefectura política, el Sr. Comandante superior ofrece mil pesos por la reaprehensión de dicho General. En consecuencia esta sub-prefectura le previene á Ud. que por medio de los agentes de esa oficina de su cargo, procure recomendar de la manera más eficaz, la reaprehensión de que se trata. Lo que comunico á Ud. para su cumplimiento. El Sub-Prefecto de Tepeji. Igual al Comandante Carrasco. Ya se libran por esta oficina las órdenes respectivas á quienes corresponde, para que con la mayor eficacia se procure la reaprehensión del General Dn. Porfirio Díaz, que hoy se ha fugado de la Capital del Departamento. Dígolo á Ud. en respuesta á su oficio relativo de esta fecha, recomendándole que en esa demarcación de su mando, con toda eficacia, se cumpla la orden superior que por la superioridad se le ha comunicado sobre el particular. El sub-prefecto. Sr. Alcalde Municipal de Acatzingo. »

guerrilla esperada, núcleo de futuras operaciones no aparecía... Hay que recoger estos apuros de la boca misma del fugitivo:

« Entre las 8 y las 9 de la mañana del 21 de Septiembre, llegamos al paso del Río Mixteco sin ningún incidente notable. Sabía yo que estaban no lejos de allí las fuerzas imperialistas del Coronel Flon y no abandoné mi caballo ni mis armas; por lo que mientras mi criado y mi guía pasaban en las balsas con sus monturas, y los pasadores de servicio llevaban sus caballos en pelo para volver á ensillarlos al otro lado, yo quitando el freno al mío, pasé á nado, agarrado con una mano de las crines del caballo, y ayudándome con la otra »...

... « Mi temor no era infundado: después de algunas millas que recorrimos á galope, llegamos al pueblo de Coayuca donde había una fiesta y donde supuse que con este motivo habría algunos hombres de la guerrilla de García »...

... « Rodeamos por los suburbios, y en ese rodeo me encontré con el Alcalde del pueblo á quien conocí por el bastón que evaba; me pareció inconveniente pasar sin decirle algo que le alejara toda sospecha, y en la conversación que tuve con él le dí á entender que era un comerciante que iba á la costa á comprar ganado; pero el hombre aquel me conoció, me felicitó con efusión por encontrarme libre, y me hizo muchas instancias para que pasara un día en su pueblo protestándome que no tendría riesgo alguno. Resistí á su oferta y seguí mi marcha. Apenas había dado unos cuantos pasos cuando empecé á oír un tiroteo muy nutrido; de pronto me pareció que serían fuegos de artificio; pero no tardé en oír los silbidos de algunas balas. Entonces me dirigí al galope sobre la colina, separándome del camino que debíamos llevar... Desde la colina pude ver que en efecto se trataba de un combate en el centro del pueblo y con más razón apresuré mi marcha... Á pocos momentos me alcanzó el guía, pues tanto él como yo conocíamos

bien el terreno, y me informó que un escuadrón de Flon había caído de improviso á la población con objeto de sorprender á los guerrilleros de García que suponía que habrían concurrido á la fiesta, como en efecto concurrieron »...

« Seguimos sin ser molestados hasta el rancho de García que distaba de allí unas 15 ó 20 millas, ya en territorio del Estado de Guerrero... García tenía un sistema de avisos que lo ponía á cubierto de toda sorpresa y con ese motivo permanecemos allí desde el medio día que fué la hora en que yo llegué, hasta el siguiente á las siete de la mañana »...

... « Durante la noche vinieron á cumplimentarme más de diez municipalidades de los pueblos de los alrededores, que aunque aparentemente obedecían á las autoridades imperialistas, simpatizaban con la causa de la independencia. »

FRENTE SU GUERRILLA — FUTURO « EJÉRCITO DE ORIENTE ».

(22 de Septiembre 1865.)

« Á las siete de la mañana del día 22 de Septiembre emprendimos la marcha el Coronel García, un asistente, un clarín, yo, mi criado y mi guía. »

« Previamente había citado García á los hombres de su guerrilla para un paraje despoblado en el camino de Tehuitzingo, uno de los pueblos del Estado de Puebla, limítrofe con Guerrero, en el cual había unos 25 infantes de Guardia Civil imperialista. »

« Cuando llegamos al lugar de cita apenas éramos por todos 14 hombres, montados todos y armados con pistolas de repetición y sables; muy pocos, no llegarían á 8, con carabinas »...

... « Hicimos algún rodeo para entrar á Tehuitzingo, por la parte más deprimida del terreno y mejor arbolada; y una vez allí nos dividimos en dos fracciones que debían caer simultáneamente á la plaza donde estaba la guardia. La sorprendimos sin resistencia y sin efusión de sangre; nos hicimos de todas

sus armas y municiones y reclutamos en el pueblo muchos voluntarios que se nos presentaron, no con malos caballos, pero sí con pésimos aperos y la mayor parte sin armas. Los armamos con los fusiles quitados á los guardias civiles y así formamos al anochecer 40 hombres »...

... « Así comencé mi tercera campaña contra la Intervención extranjera; la falta de recursos y la pobreza de los lugares por donde expedicionaba, no me permitieron por más de un año avanzar gran cosa »... (Porf. Díaz, *Mem.*)

Pero *la bola de nieve* irá rodando y creciendo... De 14 hombres á 40... y hombre á hombre, arma por arma, recogidos en las montañas de Guerrero y Oaxaca harán un año más tarde (batalla de Miahuatlan, 3 de octubre 1866), un grupo de 700 que atacarán y vencerán á una columna franco-austriaca y traidora de 1400. Al año siguiente el pequeño ejército, engrosado de victoria en victoria, servirá de centro de agregación á más de 30.000 sitiadores (sitio y toma de México, Mayo y Junio de 1867). Fué el EJÉRCITO DE ORIENTE que ha tenido cantores, rapsodas, cronicistas, pero no historiógrafos. Aun pudo abundarles la documentación y el dato; sólo que no han ido ni en sentido figurado á consultar á *Psyqué*, símbolo de la curiosidad penetrante.

Hay algo superior á la rebusca é hilvane de documentos: en el escrutinio del *alma* en su más amplio concepto, el alma del jefe, el alma del país, el alma de los hechos... Servida por la ciencia del alma, la Historia adquiere radiaciones catódicas. Ellas revelarán fases íntimas de la vida de este pueblo, visto á través de

un hombre diafanizado... Será Porfirio Díaz en sus últimas luchas contra la Intervención y el Imperio, en su fecunda revolución personalista, en su obra de aplanamiento militar y político resolviéndose en larga situación cromweliana, no exenta de grandeza.

FIN

ÍNDICE

| | Pags. |
|------------------------|-------|
| PRÓLOGO. | 1 |
| PRELIMINAR | 3 |
| INTRODUCCIÓN | |

LIBRO PRIMERO

EL REGAZO

| | |
|------------------------------|----|
| CAP. I. — Niñerías. | 25 |
| CAP. II. — Orígenes. | 30 |

LIBRO II

INCUBACIÓN

| | |
|---|----|
| CAP. I. — La incubadora. | 51 |
| CAP. II. — Primerías de la vida | 62 |
| CAP. III. — Los dos hermanos. | 69 |
| CAP. IV. — En vía de tonsura. | 76 |
| CAP. V. — La desviación. | 81 |